



ALEJANDRO LLORENTE

Presidente de la Asociación Nacional de Empresas Constructoras de Obra Pública (Aerco) y administrador de Collosa

Las infraestructuras, factor para consolidar la recuperación económica

E

l sector de la construcción ha sido siempre motor económico en España y palanca fundamental del empleo. Motor que no ha podido ser sustituido por otros en estos tiempos de escasez constructora, como nos lo demostró la pasada crisis. En estos momentos siento un escepticismo profundo y me ha llamado la atención cómo el sector de la construcción, mal llamado despectivamente sector del ladrillo, ha sido denostado más allá de lo razonable. El sector de la construcción ha sido siempre un sector con amplia aceptación social y necesitamos restituirle el prestigio y la imagen de un sector creador de empleo, riqueza y modernidad, que le ha caracterizado siempre.

El sector de la construcción en cualquier lugar del mundo es símbolo de pujanza y competitividad, y más en nuestro país en el que hay grandes y menos grandes empresas constructoras que se sitúan entre las mejores del mundo. Un sector dotado con los mejores recursos humanos y técnicos, que ha demostrado ser competitivo dentro y fuera de nuestras fronteras y que ha dotado a España de infraestructuras modernas que sirven de ejemplo para los demás países, como estamos viendo con los macroproyectos en los que incluso participamos en el exterior.

Pero no sólo son las grandes empresas, también las medianas estamos internacionalizadas con un gran esfuerzo y en tiempo récord dadas las necesidades de seguir manteniéndonos, también trabajando fuera de España, debido a la escasez de licitación en nuestro país. El esfuerzo de nuestras empresas medianas es enorme, dada la debili-

dad financiera y el tamaño en un sector en el que peleamos con gigantes a nivel mundial. Es por ello que pedimos más apoyo y más decidido de las administraciones públicas y del sistema financiero. Necesitamos apoyo en la búsqueda de clientes, en la logística internacional y también en la negociación y financiación de contratos.

Hablo de un sector que formado incluso por empresas más pequeñas que las grandes de todos conocidas, que han estado a la altura de ser competitivas en España y que deben salir fuera pero con los mismos apoyos que las grandes, el objetivo es que el sector en su conjunto no debe paralizarse, ya que perderíamos un gran activo empresarial que como decía ha demostrado ser competitivo y excelente entre los que más.

Clase media del sector

Estas empresas medianas, que por cierto, emplean proporcionalmente a muchas más personas, nos consideramos la clase media del sector. Y precisamente la existencia de una gran clase media es lo que caracteriza a los países más desarrollados, más modernos y competitivos.

Somos conscientes que las empresas medianas tenemos que marcar nuestro propio camino, aunque el camino esté en obras (como suelo decir), con sugerencias y propuestas que nos permitan seguir en la senda de la creación de valor y olvidemos pronto la secuela negativa que ha marcado la pasada crisis.

La ausencia de la inversión pública en estos últimos años ha propiciado, en parte, la desaparición de 214.000 empresas de construcción. Registrándose en estos momentos un 45% menos de empresas constructoras que en 2007 y un 60% menos de afiliados a la Seguridad Social. Lo que ha llevado al sector a un ajuste importante en capital humano, en conocimientos que tanto

ha costado conseguir. Pero volviendo otra vez a la defensa de la inversión pública, es importante observar que, como su propio nombre indica, es una inversión y no un coste como se justifica con la rentabilidad social y económica. En diversas estimaciones realizadas en la Confederación Nacional de la Construcción se ha constatado que por cada millón de euros invertido por las Administraciones Públicas se generan 18 puestos de trabajo y retorna, tanto fiscalmente como por creación de empleo, el 62% de la inversión a las arcas públicas.

Bajas temerarias

Otro de los aspectos negativos que ha traído la escasez inversora ha sido las excesivas bajas realizadas por empresas en la escasa licitación, incluso muy por debajo de los precios de mercado. Por ello considero necesario que el conjunto de las Administraciones Públicas tiene la obligación de mantener un mercado competitivo que permita la supervivencia de la oferta empresarial, pero evitando potenciar la adjudicación de contratos con bajas excesivas, que en muchos casos suponen pérdidas irreversibles para las empresas que pueden acelerar la destrucción del tejido industrial.

No quiero terminar sin hacer una última reflexión: sin la construcción no se apuntala la recuperación económica. El paro generado por la falta de inversión pública no lo pueden absorber sectores tan pujantes como, por ejemplo, el turismo. En otros sectores con un enorme potencial de crecimiento y que incorporan innovación y que son absolutamente necesarios para ser competitivos, tampoco será posible a corto y medio plazo absorber el desempleo que genera la falta de inversión. Por ello insisto: sin el sector de la construcción no consolidamos la recuperación económica ni la creación de empleo.